

Cuando Gamal Abdel Nasser gritó: ¡Nunca nos rendiremos!

HUSSAM ABDEL KAREEM :: 24/12/2021

Ante el ataque combinado de Inglaterra y Francia en 1956, el líder antiimperialista egipcio se mantuvo firme. No perdió la fe en su pueblo ni en la justicia de su causa

Las circunstancias eran muy difíciles y la situación no podía ser más grave. El 31 de octubre de 1956 Gamal Abdel Nasser se dirigió a la mezquita de Al-Azhar en El Cairo, la base histórica del Islam en Egipto, subió a su púlpito y se dirigió a su pueblo apasionadamente desde su corazón y dijo "¡Lucharemos hasta la última gota de sangre! Nunca nos rendiremos".

Así respondió el joven líder, de 38 años, a la evolución de la crisis que escaló hasta el punto de la brutal invasión militar a la que se enfrentaba Egipto. Ochenta mil era el número de tropas británicas y francesas que atacaban Egipto, además del ejército de Israel. Todo ello fue resultado de la decisión de Nasser de nacionalizar el Canal de Suez unos meses antes.

Los invasores han llegado

En el momento en que Nasser pronunciaba su discurso en Al-Azhar, la enorme flota de la Marina Real Británica, compuesta por portaaviones, acorazados, destructores y lanchas rápidas, junto con la Marina francesa aliada, ya estaban en las costas del norte de Egipto atacando y teniendo como objetivo las ciudades de Port Said y Port Fouad y sus alrededores. Las fuerzas de agresión prepararon el camino para su ataque a la zona del Canal de Suez con ataques aéreos concentrados en El Cairo y Alejandría que tenían como objetivo muchos lugares, incluida la estación de radio egipcia.

La situación era aterradora. Se trataba nada menos que de un ataque integral a Egipto, cuyo ejército aún no se ha recuperado de los efectos de la derrota en la Guerra de Palestina de 1948. Por otra parte, "Gran Bretaña", el principal atacante, había salido victoriosa hace unos años de la Segunda Guerra Mundial.

Ante el peligro y la gravedad de la situación, Gamal Abdel Nasser no se derrumbó y se mantuvo firme. No perdió la fe en su pueblo ni en la justicia de su causa. Decidió que la mejor respuesta al desafío era volver a su pueblo, por el que lideró la revolución en 1952. Nasser se dirigió a los egipcios instándoles a ser fuertes, a estar unidos sin desesperarse, y asegurándoles la inevitabilidad de la victoria sobre las fuerzas de la agresión.

Ante la disparidad del poder militar, Nasser llamó a su pueblo a la resistencia paramilitar y a la guerra de guerrillas para hacer frente a las fuerzas enemigas británico-francesas que comenzaron a desembarcar en Port Said. El presidente decidió abrir los almacenes del ejército egipcio para que el pueblo obtuviera armas que le permitieran enfrentarse a los invasores, y comenzó a organizar la actividad de las brigadas de resistencia.

La creencia de Nasser en su pueblo y su recurso a él no eran sorprendentes. Todas las acciones que había llevado a cabo desde el éxito de la Revolución de Julio (1952) estaban

dirigidas a su búsqueda del progreso de Egipto y a promover su lugar adecuado en el mundo, lejos del colonialismo y la subordinación. Eso incluye su decisión, en junio de 1956, de nacionalizar el Canal de Suez y transferir su propiedad y gestión al pueblo egipcio, después de que hubiera sido propiedad de Gran Bretaña durante 70 años, desde que Ismail, el gobernante egipcio de la dinastía de Mohammad Ali, lo "vendiera" a los británicos a bajo precio cuando pasó por algunas dificultades financieras y necesitó dinero en efectivo.

La decisión de Nasser: Un riesgo que vale la pena correr

Gamal Abdel Nasser sabía que corría un gran riesgo porque estaba privando a Gran Bretaña de controlar la ruta marítima hacia sus colonias e intereses en el este, y en este caso, los británicos no dejarían pasar la decisión de Nasser. Nasser actuó de forma inteligente y reflexiva al nacionalizar el canal, declarando la disposición de Egipto a pagar por la participación británica en la Compañía del Canal de Suez, utilizando al mismo tiempo el derecho soberano de Egipto a nacionalizar un canal de agua que forma parte de su territorio, privando así a Gran Bretaña de la justificación legal para lanzar una agresión o incluso rechazar la decisión.

De hecho, la nacionalización del Canal de Suez fue la última flecha de Gamal Abdel Nasser en su enfrentamiento con Gran Bretaña y las potencias occidentales. Desde el primer día del éxito de la Revolución de Julio (1952) y el derrocamiento del rey Faruk, la posición británica fue hostil hacia el régimen de los Oficiales Libres de Nasser y las medidas de renacimiento antiimperialista y progresista que tomaron en Egipto, su determinación de lograr la independencia y deshacerse de la hegemonía británica, y su insistencia en la retirada de todas las fuerzas británicas de Egipto (que finalmente se produjo en 1956).

Cuando Gran Bretaña, junto con la potencia emergente, EEUU, fracasó en su intento de "contener" el movimiento de los Oficiales Libres liderado por Nasser, y de llevar a Egipto de vuelta a su campo, mostraron su verdadera cara colonial y empezaron a trabajar para frustrar todos los ambiciosos proyectos de desarrollo de Nasser; los más importantes fueron dos: la modernización y el armamento del ejército egipcio, y la construcción de la "Alta Presa de Asuán" en el sur de Egipto para generar electricidad para el país y controlar las inundaciones del Nilo.

A pesar de las largas negociaciones y peticiones, Gran Bretaña y EEUU no aceptaron suministrar a Egipto armas modernas que le permitieran defender sus fronteras contra los ataques y amenazas israelíes. Querían que Egipto siguiera siendo débil con armas anticuadas y obsoletas, pero Nasser consiguió un importante avance y un gran logro cuando logró, por primera vez en la región árabe, obtener armas rusas a través de Checoslovaquia. Gran Bretaña y EEUU se dieron cuenta de la gravedad de lo sucedido y de que el adversario comunista soviético había ganado terreno en su zona de influencia. Consideraron a Nasser como un enemigo que debía ser castigado y abatido.

En cuanto al proyecto vital para Egipto, la Alta Presa de Asuán, en el que se basaban todos los planes de desarrollo de Nasser (se convirtió en una cuestión de vida o muerte para él), llegó a un punto muerto cuando el Secretario de Estado de EEUU, John Foster Dulles, informó al embajador egipcio en EEUU de la decisión final de Washington: No financiaremos la Alta Presa y no os apoyaremos para construirla porque el proyecto es "más

grande que las capacidades de Egipto". Todos los esfuerzos realizados por Egipto para obtener financiación de los países occidentales para construir la presa se esfumaron de repente. Y lo que es peor, EEUU y Gran Bretaña utilizaron su influencia en el Banco Mundial para obstruir la solicitud de financiación de Egipto.

Así es como Gran Bretaña y EEUU trataron a Egipto con mucha arrogancia. No aceptaron vender armas avanzadas a Egipto, y no querían que Egipto las obtuviera de ninguna otra fuente. No aceptaron financiar la Alta Presa, y no permitieron que el Banco Mundial lo hiciera. En conclusión, Egipto, a los ojos de Gran Bretaña, Francia y EEUU, debe seguir siendo un país débil, dependiente y atrasado para estar satisfecho. Por supuesto, esta situación no puede ser aceptada por un joven y devoto líder nacional como Gamal Abdel Nasser, que decidió responder de una manera que les duele: la nacionalización del Canal de Suez.

Gamal Abdel Nasser.

El elemento israelí

Y aquí apareció Israel. Decidió mostrar su utilidad como base avanzada para el Imperio Británico (Gran Bretaña la estableció originalmente con este propósito). Aunque el problema del Canal de Suez no tiene nada que ver, Israel transmitió rápidamente a Londres y a París su plena disposición a participar en cualquier agresión anglo-francesa contra Egipto.

Se celebró una reunión secreta en París (Francia estaba muy interesada en derribar a Nasser por su apoyo a la revolución argelina) en la que participaron el primer ministro británico Anthony Eden, el presidente francés Guy Mollet y el primer ministro de Israel Ben Gurion, durante la cual se acordó el escenario de guerra contra Egipto; Israel lanzará una invasión contra Egipto a través del Sinaí con el pretexto de detener los ataques de la guerrilla palestina en Gaza apoyada por Egipto.

Al día siguiente, Gran Bretaña y Francia dieron un ultimátum a los bandos egipcio e israelí para que detuvieran los combates con el fin de proteger el Canal de Suez y la navegación internacional. Entonces, si los combates no se detienen, comenzará la intervención militar británico-francesa y la reocupación de toda la zona del Canal de Suez estará justificada y será "legal". La evaluación de las tres partes era que esta acción militar conduciría a la humillación de Nasser y a su caída en manos hostiles dentro de Egipto, y quizás al retorno de la antigua monarquía.

El plan se ejecutó realmente según el acuerdo secreto. Israel atacó Egipto el 29 de octubre. Al día siguiente, se emitió un ultimátum conjunto británico-francés a los dos bandos exigiendo el cese del fuego y permitiendo a las fuerzas británico-francesas controlar el canal desde Port Said en el norte hasta Suez en el sur. Como era de esperar, Nasser rechazó el ultimátum y la petición. El 31 de octubre atacaron, y la agresión tripartita israelí-británica-francesa contra Egipto estaba en todo su esplendor.

De vuelta al "discurso de la resistencia" de Nasser en la mezquita de Al-Azhar, los egipcios respondieron a la llamada de su líder y declararon su rechazo al retorno del colonialismo.

En Port Said comenzó una epopeya nacional para resistir a las fuerzas de ocupación que se enfrentaron a guerras callejeras implacables y a guerrillas de casa en casa.

Los intereses contrapuestos de las superpotencias mundiales

A pesar de la intensidad de los bombardeos y de la magnitud de la destrucción causada por las fuerzas de agresión en Port Said, la alianza tripartita se enfrentó a grandes dificultades para controlar la ciudad, en la que los combates continuaron durante varios días, y que obstaculizaron la marcha de las fuerzas invasoras hacia el sur para llegar a la ciudad de Suez (como estaba previsto), por lo que sólo pudieron avanzar una distancia de sólo 17 kilómetros al sur de Port Said. Durante esos días, se produjeron movimientos políticos a gran escala en el mundo, de los cuales los más importantes fueron dos:

El primero fue el (raro) desacuerdo entre EEUU y Gran Bretaña. A EEUU, que ya había ascendido al liderazgo del mundo occidental como heredero de Gran Bretaña, no le gustaba el unilateralismo de Gran Bretaña en el tratamiento del problema de Suez y su enfoque inclinado a la guerra, que podía conducir a la "pérdida de Egipto" y empujar indirectamente a Nasser a echarse completamente en brazos de los soviéticos. El presidente estadounidense Eisenhower adoptó una postura dura y pidió a Gran Bretaña que detuviera su ofensiva y ordenó a Israel que se retirara del Sinaí.

La segunda fue la entrada de la Unión Soviética en la crisis (a pedido de Nasser) y su fuerte apoyo a Egipto, que llegó a la amenaza del líder soviético Jruschov de utilizar armas nucleares contra los países occidentales.

El resultado de todo esto fue una resolución de las Naciones Unidas para detener la guerra y ordenar la retirada de las fuerzas atacantes. De hecho, a finales del 22 de diciembre, las últimas fuerzas invasoras anglo-francesas se retiraron de Port Said. En cuanto a las fuerzas israelíes, permanecieron otros tres meses sin combatir antes de retirarse también del Sinaí y de Gaza.

Gran Bretaña humillada

Lo que ocurrió fue un terremoto político en todo el sentido de la palabra, del que Egipto salió victorioso. Consiguió consolidar la decisión de nacionalizar el canal, que se convirtió en una importante fuente de ingresos para ayudar a Egipto en sus proyectos de renacimiento. La retirada de la enorme estatua de De Lesseps [noble e ingeniero francés que financió el canal] en la entrada del Canal de Suez fue un golpe simbólico para las antiguas potencias coloniales.

Las fuerzas de los invasores se retiraron al no conseguir ningún objetivo. Gamal Abdel Nasser apareció como un líder nacional en ascenso y se convirtió en un símbolo del movimiento de liberación árabe e internacional del colonialismo occidental. La mayor decepción fue para el primer ministro británico Anthony Eden, que se vio obligado a dimitir tras el fracaso y la humillación sufrida por Gran Bretaña (¡que ya no era grande!) a manos de Nasser.

El viejo león se dio cuenta de que había envejecido y no podía hacer nada de valor real, así

que se contentó con rugir y balbucear sin consecuencias. Los medios de comunicación británicos y los principales periódicos occidentales lanzaron una terrible campaña de desprestigio contra el "Coronel Nasser", al que llegaron a compararlo con Hitler. Y eso fue lo máximo que pudieron hacer después de 1956.

Al Mayadeen

<https://www.lahaine.org/mundo.php/cuando-gamal-abdel-nasser-grito>